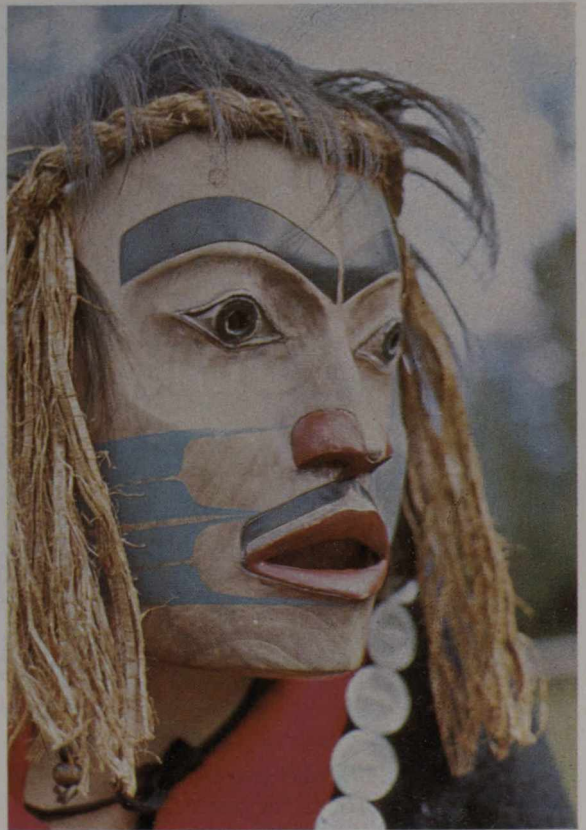


recursos hasta el grado extremo, y el que recibía, al saber que algún día debería responder al reto de una manera mejor. El drama personal inspiraba a la búsqueda de títulos y blasones. El drama de un rey literalmente teatral caracterizaba las representaciones colectivas de las sociedades secretas de los kwakiutl, y cierto tipo de monodrama elaborado, se desarrollaba en las danzas individuales desempeñadas por los pueblos del cedro, ya fuesen danzas con máscara, ejecutadas desde el territorio tlingit, hasta el sur en la tierra de los kwakiutl, para ostentar los títulos del jefe, o danzas sin máscaras, por medio de las cuales los salish dieron una representación simbólica a sus búsquedas de espíritus guardianes.



Poste totémico

Fuera de estas puestas en escena de rivalidades y ceremonias dramáticas, emergió en la mayor parte de la región habitada por los pueblos del cedro, un elevado arte, único y sofisticado, practicado por profesionales capacitados, cuyas vocaciones eran consideradas como dones espirituales. Los salish eran la excepción; se conformaban con efigies funerales casi burdas y con una simple máscara, aunque ésta era sumamente impresionante, la máscara swaixwe, con sus ojos ciegos y desorbitados, que se utilizaba con un manto de plumas por los danzantes que silbaban. El resto de los pueblos del cedro produjeron una gran riqueza de tallados, desde gigantescos postes



Máscara-retrato ksan

de más de veinte metros de alto, hasta exquisitos amuletos de hueso en miniatura, de no más de cinco centímetros de largo, que se tallaban para uso del hechicero.

Este arte puede dividirse de varias maneras. Habían, por ejemplo, distintas variaciones regionales. Los haida, en sus grandes esculturas, lograban una limitación y grandeza casi clásica enfatizada siempre por su inclinación a tallar dentro de la forma cilíndrica de un poste. Los kwakiutl, por otro lado, produjeron un estilo expresionista que se rehusaba a limitarse por las formas inherentes a los materiales, por lo que sus figuras se ramificaban en brazos y alas que ayudaban a hacerlas más genuinamente escultóricas y de un modo tridimensional, mientras el arte haida rara vez escapaba de sus convenciones de tallado en sobrerrelieve.

Los tsimshian estaban más inclinados hacia un tipo de realismo ilusionista que los otros pueblos del cedro, y esto se mostraba particularmente en sus máscaras de retrato y caricatura. Los bella coola, por su lado, lograron una calidad de fantasía creadora en sus representaciones de seres siniestros, los cuales, según su creencia, habitaban los primitivos bosques lluviosos.